

He ahí una manera de conocer la intimidad de un guerrero, de un hombre al que los siglos dejaron en la cuerda floja que une las realidades y las apariencias.

Como trasfondo de sus aventuras está la figura del árabe, es decir, la justificación de hazañas inolvidables. Nunca se dieron en ninguna literatura ejemplos tan vivos de una postura humana que permitía considerar al vencedor como venero de hidalguía.

La historia de Don Rodrigo estaba por escribirse hasta que Ramón Menéndez Pidal trazó su "España del Cid". Por esas páginas deambulan los caballeros, los campesinos de Andalucía y de Castilla, la gentil y fronteriza. Pero los hombres de condición heroica se sobreviven, son "interpretados" por los historiadores y poetas. Y eso hizo nuestro Vicente Huidobro.

Las "hazañas" son hechos ilustres y heroicos. Los héroes clásicos fueron primero tipos ideales que atesoraban serenidad y perspicacia, vigor y belleza. Pero los días homéricos quedarán atrás. El héroe podía tener miedo y pasiones contradictorias. El Cid de Huidobro, en varios momentos, se aproxima a los esquemas del hombre de carne y hueso. Muchas de las exageraciones del poeta son destellos de lirismo, sin que la "caricatura" aparezca superpuesta a la verdad de la historia o al capricho de los volubles cronistas.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At437-17IAVM10017>

"INTRODUCCION A LA ANTROPOLOGIA FILOSOFICA"

De J. Miguel Ibáñez Langlois. Editorial Universitaria. Santiago. 85 págs.

El hombre vive para reflexionar, conocer los problemas y enfurecerse, entre dudas y esperanzas. Es el sujeto de todas las preguntas filosóficas que se haga a sí mismo. Es cierto que la filosofía y el hombre son insuficientes para responder algunas preguntas: origen del mundo, finalidad de nuestra existencia, estilo de vida que nos aproxima a la felicidad, siempre relativa. En ese momento, los filósofos, personas que van de camino, presentan sus sistemas, en cuyo centro está siempre, clara o embozada, la idea de Dios.

Miguel Ibáñez Langlois, refiriéndose al término "antropología", dice que puede designar todos aquellos conocimientos de orden histórico, psicológico, sociológico, lingüístico que abordan, desde distintas perspectivas, el fenómeno humano.

También el vocablo "conocimiento", es decir, vida del ser racional, exige una reflexión última y compleja, resumida en la enorme tarea de saber qué es el hombre. Y eso quiere decir que semejante viaje hacia la intimidad tiene una dimensión metafísica, en cuyo camino están el espíritu y el alma, una especie de fluido que nos recuerda bastante las aproximaciones platónicas, las lucubraciones de Plotino y las "distancias" entre San Agustín y Santo Tomás.

Para acercarse a los misterios del hombre se han escrito muchos tratados. Un ejemplo lejano lo tenemos en el "conócete a ti mismo", recurso que permite establecer un puente que une las riberas de los entes reales y ficticios.

Es cierto, y así lo escribe Ibáñez Langlois, que la pregunta por el ser humano es trascendente. "Todas las culturas han visto en ella, de alguna manera, una clave del universo". A pesar de que el hombre es un misterio para sí mismo, los sofistas llegaron a decir que era "la medida de todas las cosas", frase que no resuelve ningún problema de trascendencia, sino que se reduce a un recurso para explicarse los hechos del acontecer diario y para dar consistencia a ciertas formas culturales de mayor o menor importancia.

Libros hay que hablan de civilizaciones cumplidas y abortadas. Lo cierto es que todas las interrogaciones se reducen y refunden en la antropología.

Se habla de las diversas posibilidades de entender el título de antropología filosófica.

Tal vez, una de ellas sea la que dice que su temática es la doctrina del objeto hombre y de su esencia. Lo que, a su vez, involucra la forma de ser, las bases estructurales de la vida, el análisis de los términos persona y existencia.

El autor analiza varios problemas inherentes a la antropología filosófica: el origen del hombre, el lugar que ocupa en el universo, el verdadero sentido de lo espiritual, la inmortalidad del alma, "exigida por la infinitud objetiva de nuestro querer y por la propia espiritualidad de la conciencia".

Platón y Aristóteles comprobaron que el principio de la filosofía está en el asombro. La antropología filosófica adquiere fuerza en semejante hontanar de energías, y eso explica que el hombre, al preguntarse por su yo, construya y reconstruya sus observaciones.

La segunda parte de este libro se refiere a una historia de las ideas del hombre a lo largo del tiempo. En los diccionarios de filosofía se dedican largos capítulos al tema del hombre, situándolo en los diversos momentos de su propia historia. En esta obra se plantea un problema de primordial importancia: la esencia y la existencia. Todos los enigmas de la filosofía nacen de ahí. Cuando se dice que la existencia es anterior a

la esencia, el pensamiento se desliza hacia los derroteros del materialismo. Lo contrario sucede, si aceptamos la primacía de la esencia.

Interesa anotar que en estas páginas se llega hasta las raíces de un eterno problema, de una discusión que necesita ser dirigida con inteligencia y pasión. Se dice: "El pensamiento aristotélico y neotomista de nuestros días se nos presenta como el único capaz de responder integralmente al desafío antropológico actual, abierto, desde su inspiración metafísica, a los dos órdenes de problemas claves del presente: el hombre como especie o naturaleza, y el hombre como libertad y existencia personal".

Una de las grandes afirmaciones del autor es la siguiente: "No parece haber diálogo posible entre el actualismo existencial o personalista y el naturalismo de origen o pretensión científica". Sin duda, en ese punto se cruzan las diversas posiciones de la filosofía.

"Introducción a la antropología filosófica" es una síntesis de grandes situaciones del ser humano. Algunas veces se ha dicho que el par de conceptos "esencia-existencia" de la filosofía antigua y medieval tiene su correspondencia por el par "ser así y ser ahí" de la filosofía moderna. Sin embargo algunas diferencias existen entre los pares mencionados. Como incitación a la lectura, entre líneas se hace referencia a las características de la esencia y de la existencia. Acaso sea posible redactar un silogismo que señale la diferencia o la similitud entre esencia y existencia. Obra de nivel universitario, síntesis de problemas siempre actuales.

VICENTE MENGOD

"MOSAICOS HISTORICOS".

Hermelo Arabena Williams. Editorial Nascimento.

Un prólogo fraternal y emotivo preside la obra. El poeta Hermelo Arabena Williams recuerda a su hermano en forma amplia, que ayuda mucho a complementar el conocimiento intelectual e íntimo del historiador René Arabena Williams.

En el libro del historiador cuenta menos la erudición que la mirada atenta y cordial que da a su saber el crédito de una verdad histórica, al mismo tiempo que un conocimiento del idioma que suma transparencia, delicadeza y bondad.